

gracias privilegiadas, ni favores especiales. Puesto que no quiere ir de virtud en virtud, que camine de falta en falta, de pecado en pecado, hasta que pierda la virtud de la perseverancia, y con esta virtud su salvación eterna. Si alguno se sintiese conmovido por estas amenazas, todavía es tiempo de cambiar: reunid en estos últimos momentos toda la energía de vuestra alma, todo el vigor de vuestra voluntad; tomad la resolución que debéis tomar: y saliendo del retiro animado de una buena voluntad, dirigid á Dios las más fervientes súplicas. «Señor Dios, conservad eternamente esta buena voluntad de su corazón y que estas almas sigan siempre venerandoos. <sup>1</sup> »

#### IV

«Permaneced fuertes en la fé. <sup>2</sup> » No faltan dificultades en el camino de la virtud: la obligación de mortificar las pasiones, de vencer el respeto humano, de sufrir algunas cosas que son duras al amor propio, todo esto detiene á muchas almas para no seguir este camino. Pero nó; es menester hacer frente á las dificultades con el escudo de la fé, y con las consideraciones cristianas que se nos ofrecen. ¿Qué son en efecto esas dificultades en comparación de los estímulos, de los motivos de fervor considerados en las precedentes meditaciones?—1) La Majestad de Dios; nuestro gran Dios, nuestro Dios omnipotente merece infinitamente ser servido.—2) La vida del Redentor: Jesús ha hecho tanto, ha padecido tanto por nosotros, desde el instante de su concepción hasta su muerte.—3) La gloria eterna del paraíso prometida en recompensa de las buenas obras.—4) Las penas eternas del infierno, la pena temporal del purgatorio, que amenazan al pecador.—5) Nuestros innumerables pecados exigen una sa-

<sup>1</sup> Domine Deus, custodi in æternum hanc voluntatem cordis eorum. et semper in venerationem tui meus ista permaneat. I. Paral. XXIV. 18.

<sup>2</sup> Resistite fortes in fide. I Pet. V, 9.

tisfacción.—6) Los numerosos y grandes beneficios de Dios reclaman el agradecimiento.—7) Nuestra profesión de cristiano y de eclesiástico nos obliga á corresponder á estas gracias.—8) Las vidas de los santos están llenas de acciones y de sufrimientos heroicos.—9) Los hijos del siglo padecen trabajos por obtener unos bienes caducos. Añadiremos otra reflexión: si cada uno de los motivos precedentes él sólo es bastante para hacer desaparecer todas las dificultades; ¿pues qué fuerza tendrán los nueve motivos reunidos? Debemos pues rendirnos enteramente, animarnos con nuevo fervor y perseverar constantemente en este camino. «Con un gran corazón y una alma llena de buena voluntad. <sup>1</sup> »

LECTURA. Imit. III. 10.

## CONSIDERACIONES

sobre las diversas obligaciones de los eclesiásticos.

### I. CONSIDERACIÓN

DE LAS OBLIGACIONES DE UN ECLESIASTICO CONSIDERADO

COMO CRISTIANO.

#### PRIMER DÍA.

Siendo como sois, una criatura sacada de la nada por la Omnipotencia divina, teneis tres obligaciones que cumplir para con Dios: 1.º debéis obedecerle ejecutando todas sus órdenes; 2.º debéis someteros á él, dejándoos gobernar según su voluntad; 3.º debéis glorificarle, según el fin para el cual habeis sido creado.

<sup>1</sup> Corde magno et animo volenti.

## I

Considerad la obligación que teneis de obedecer á Dios, á título de criatura. Todos los seres de la creación obedecen á su vez: á la mar que se precipita contra la ribera, manda Dios que no vaya más lejos, que mitigue contra la arena el furor de sus olas y la mar obedece. «Ha puesto una ley que no traspasará. <sup>1</sup> » Dios manda al sol que de vuelta por el Zodiaco, y que después de haber alumbrado en el día, desaparezca, y el sol obedece. «El día subsiste por vuestras órdenes. <sup>2</sup> » Dios manda á las estrellas que resplandezcan durante la noche, velando como centinelas para nuestro descanso; y las estrellas obedecen. »Ellas han sido llamadas, y han dicho: Henos aquí, y han brillado llenas de gozo para aquel que las ha creado. <sup>3</sup> » En una palabra, todas las criaturas desprovistas de razón obedecen á la voz del Creador, y no le oponen ninguna resistencia. «Tú haz dicho y todo ha sido hecho, y ninguno resiste á tu voz. <sup>4</sup> » Sólo el hombre que debería mostrarse más sumiso, sacude el yugo, mueve la cabeza, y quiere vivir á su modo. ¡Oh arrogancia intolerable!—Me direis que esta comparación no es igual: pues no es maravilla que sólo el hombre resista á la voluntad de Dios; porque sólo él es libre, sólo él puede resistir; las otras criaturas, estando privadas de la razón, están privadas también de la libertad. Y yo os respondo que á causa de esta misma libertad, debería el hombre ser aún más sumiso. Haced si nó, esta suposición: un gran Monarca da en feudo á un súbdito pobre, alguno de sus vastos reinos; y á otro da solamente un pequeño dominio. Suponed que el primero se revela y le-

<sup>1</sup> Præceptum posuit, et non præteribit. DXLVIII, 6.

<sup>2</sup> Ordinatione tua perseverat dies. Ps. CXVIII, 91.

<sup>3</sup> Vocatæ sunt, et dixerunt: adsumus et luxerunt ei cum jucunditate, qui fecit illas. Bar. III, 35.

<sup>4</sup> Dixisti, et facta sunt, et non est qui resistat voci tuæ. Judith. XVI, 17.

vanta tropas contra su Soberano, mientras que el segundo guarda la fidelidad jurada: reprochais al primero su indigna rebelión diciéndole: «El Rey os hizo semejante á él al daros « un reino; y así os atreveis á corresponder tan mal á sus « beneficios? Mirad como vuestro compañero se ha mostrado siempre leal para con su Señor!» ¿Pensais que ante este reproche encontraría el rebelde suficiente excusa, diciendo: «Qué hay que admirar si aquel no levanta la bandera « contra su Príncipe? Él tiene muy poco dinero para reunir, « pagar y sostener un ejército: yo por el contrario, puedo « hacer todo esto.» Vos replicaríais: «Pues por esa misma « razón estais obligado á permanecer sumiso, puesto que si « sois lo que sois, es solo por los beneficios de vuestro Príncipe. Qué, si vuestro Soberano no os hubiese hecho subir « al puesto elevado que ocupais, le seríais acaso fiel? Es así « que os rebelais contra él porque os ha colmado de favores!» Aplicaos esta comparación, y vereis que es muy justa. Si Dios os hubiese privado de la libertad, como están los niños recién nacidos y los locos, nó os pondríais en contradicción con sus órdenes! Y porque os ha hecho este presente levantaiis la frente contra él!

## II

Considerad la obligación que teneis de someteros á Dios, dejándoos gobernar según su voluntad, y estando contento en vuestro estado. Entre las estrellas, hizo Dios, unas de primera magnitud, y su esplendor excita nuestra admiración: otras hizo tan pequeñas, que son invisibles á nuestros ojos: en medio de los planetas estableció el sol haciéndolo brillar con su propio esplendor; en un lugar inferior fué puesta la luna, en la necesidad de pedir su luz al sol. El cielo fué colocado en la parte más elevada, y fué constituido independiente de la tierra: por el contrario, á la tierra la puso Dios en regiones mas bajas, la sometió á la necesidad de recibir los rocíos, los rayos solares, y todas las influencias del cielo.

Lo mismo ordenó Dios respecto de los hombres, tanto en el orden civil como en el orden eclesiástico: á unos los pone en puestos elevados y brillantes, en condiciones independientes; y aun quiere que unos sean respetados por los otros: los que están en el grado ínfimo, tendrán necesidad de auxilio ajeno, y serán súbditos de los primeros. Habrá de alto y bajo linaje, ricos y pobres, de buena salud, y enfermizos, felices y atribulados. Las criaturas que carecen de razón se contentan con el lugar que Dios les ha asignado; todo cuerpo pesado cesa de moverse luego que ha llegado á su término. Pues así debeis vos contentaros con el lugar que Dios os ha asignado en el mundo civil ó eclesiástico. No debeis quejaros de que no podais ascender á dignidades elevadas. San Pablo pone este argumento: «El vaso de barro dice acaso al que lo ha fabricado: ¿por qué me has hecho así? El alfarero no tiene poder para hacer de la misma materia un vaso de honor y otro de ignominia?»<sup>1</sup>

### III

Considerad la obligación que teneis de glorificar á Dios. Dios es el fin de todas las criaturas: «El Señor ha hecho todo para sí mismo.»<sup>2</sup> Así como todas las criaturas tienen á Dios por primer principio, así tienen todas á Dios por último fin; no á causa de las ventajas que Dios saque de ellas, sino por razón de su excelencia. Dios no tiene necesidad de ninguna criatura, pero quiere que todas le tributen honor y gloria. Así le glorifican los cielos, así le glorifican los planetas y las constelaciones. «Los cielos refieren la gloria de Dios, y el firmamento publica las obras de sus manos.»<sup>3</sup> He aquí

<sup>1</sup> Numquid dicit figmentum, ei qui se finxit: quid me fecisti sic? Au non habet potestatem figulus lutí ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam? *Rom. IX, 20, 21.*

<sup>2</sup> Universa propter semetipsum operatus est Dominus. *Prov. XVI, 4.*

<sup>3</sup> Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. *Ps. XVIII, 1.*

por qué el profeta David invita á toda la creación á que tribute alabanzas al Altísimo: *Laudate eum sol et luna*; ved toda la continuación del Salmo CXLVIII. Los tres jóvenes Israelitas imitaban á David en el horno de Babilonia, cuando invitaban al cielo y á la tierra á bendecir al Señor; testigo el célebre cántico que nos ha sido conservado en el tercer capítulo de Daniel. Ahora mirad si en vuestras obras es la gloria de Dios la que buskais, ó es la vuestra: Dios es muy celoso de su gloria; y nos dice por Isaías, que no la dará á ningún otro.<sup>1</sup> Si le arrebatáis este tesoro, le arrebatáis el único bien de que podais privarle; pero desgraciado de vos! pues la gloria que buskais en el tiempo os faltará en la eternidad. El Redentor protesta en el Evangelio contra aquellos que buscan las alabanzas mundanas, sea en sus limosnas, en sus oraciones, ó en sus otras obras piadosas: «En verdad os digo, han recibido ya su recompensa.»<sup>2</sup> ¡Oh qué locura tan inconcebible! que por un soplo de favor popular, que pasa tan pronto, vayais á perder un bien eterno.

### II CONSIDERACIÓN.

DE LAS OBLIGACIONES DE UN ECLESIÁSTICO CONSIDERADO  
COMO HOMBRE.

#### PRIMER DÍA.

Como hombre, teneis tres obligaciones para con Dios. La primera es observar la ley natural; la segunda, seguir los consejos de la razón, y nó los de la pasión; la tercera, perfeccionar la imagen de Dios impresa en vuestra alma por el Creador.

#### I

Considerad la obligación que teneis de observar la ley natural: esta ley está contenida en los preceptos del decálogo,

<sup>1</sup> Gloriam meam alteri non dabo. *Is. XLII, 8.*

<sup>2</sup> Amen dico vobis, receperunt mercedem suam. *Matth. VI, 5.*

que todos se reducen al amor de Dios y del prójimo. El amor de Dios debe tener las cualidades siguientes.—1) Debe ser un amor de amistad, y nó de pura concupiscencia: este amor os hará amar á Dios por sí mismo, y nó solamente por vuestra propia ventaja; pues de otra manera no es á Dios, sino á vos mismo á quien amareis. No podeis amar á Dios como se ama una criatura que nos es útil; es decir, como á un caballo ó un perro que sólo se aman por la necesidad ó la utilidad que de ellos tenemos.—2) Este amor á Dios, debe ser sobre todas las cosas; y debemos consentir en perder cualquiera otro bien, antes que la amistad de Dios. Así lo hacían los mártires, cuando por no separarse de Dios, derramaban su sangre y daban su vida. Este amor de Dios sobre todas las cosas, es de necesidad de precepto; cierta ternura de afecto sensible que experimentaban los santos, nó es de necesidad de precepto. «El que ama á su padre ó á su madre más que á mí, no es digno de mí,»<sup>1</sup> dice el Señor en el Evangelio. Ved si habeis llegado á este grado de perfección: que por otra parte, es la perfección propia no solamente de un eclesiástico ó de un cristiano, sino aun de todo hombre racional. Mirad si habeis dado pruebas de este amor á Dios en toda ocasión; en las tentaciones, y en vuestras diversas tribulaciones. «Dios os tienta, á fin de que manifesteis si le amais.»<sup>2</sup> Mirad si llevais este amor para con Dios, en vuestros pensamientos, en vuestras palabras y en vuestras obras. El que ama sinceramente no sabe pensar más que en el objeto amado; nó sabe hablar más que de él, y todo lo hace por agradarle. «La prueba del amor se hace por las obras.»<sup>3</sup>

Vuestro amor para con el prójimo debe asemejarse al amor que os teneis á vos mismo.<sup>4</sup> Sin embargo, la semejanza no quiere decir la igualdad; de aquí podeis concluir

<sup>1</sup> Qui amat patrem, aut matrem plus quam me, non est me dignus. Matth. X, 37.

<sup>2</sup> Tentat vos Dominus Deus, vester, ut palam fiat utrum diligatis eum an non. Deut. XIII, 3.

<sup>3</sup> Probatio dilectionis exhibitio est operis. Greg. hom. 39 in Evang.

<sup>4</sup> Diliges proximum, tuum sicut teipsum. Matth. XXII, 36.

que, aun en los bienes espirituales debeis amaros más que al prójimo. Un eclesiástico no debe descuidar su salvación por procurar la de otros; pues la verdadera caridad es ordenada, y pide que cada uno se prefiera á los demás: quiere que se prefieran los parientes á los extraños. Mas, ¡cuán fácil es, sobre todo á un eclesiástico engañarse sobre este último punto! San Bernardo, *Serm. 40 in cant.* quisiera que el sacerdote fuese como Melquisedech, sin genealogía,—«olvidad la casa de vuestro padre,»<sup>1</sup> para no caer en ese afecto desordenado. Vuestro amor para con vuestros hermanos debe ser en parte *negativo*, no debemos aborrecer á nadie interiormente; no debemos perjudicar al prójimo ni en los bienes del cuerpo, ni en su reputación, ni en su fortuna, ni mucho menos en los bienes del alma, con escándalos ó malos consejos. Y este amor debe ser en parte *positivo*: pues debeis querer bien al prójimo interiormente, debeis ayudarle en sus necesidades con el ejercicio de las obras de misericordia corporales y espirituales. Si os examináis bien, encontrareis quizá muchas faltas en diversas obligaciones, que teneis sólo por vuestra cualidad de hombre. Tomad la resolución de enmendaros.

## II

Considerad la obligación que teneis de seguir siempre la voz de la razón y nunca la de las pasiones.—1) Estudiad vuestras pasiones en general; observad mas particularmente la que domina, la que os hace violar con más frecuencia los derechos de la razón; pues esta pasión puede causar ella sola la ruina de vuestra alma; y así, temed el mal que puede ocasionaros. Mas, ¿qué resistencia podreis oponerle? ¿cuáles medios empleareis para reprimirla? ¿A cuántos pecados no os ha arrastrado ya, y á cuántos os arrastrará, si no tratais por la mortificación de someterla á la razón?—2) En particular

<sup>1</sup> Obliviscere domum patris tui.

examinad cómo dominais las pasiones irascibles. ¿Os encolerizais con facilidad? ¿Os dejais arrebatado de la ira y decís palabras injuriosas? ¿Guardais rencor por las injurias recibidas y alimentais el deseo de vengaros? ¿Dejais de hacer el bien por un sentimiento de pusilanimidad, ó por temor de ser vituperado por el mundo?—3) Examinad con reflexión las pasiones de la concupiscencia; éstas se reducen al amor desordenado de los honores, de los bienes temporales y de los placeres. Examinad acerca del primer punto: ¿Os gloriáis del bien, ó tal vez aún del mal que haceis? ¿Sois presuntuoso? ¿Mirais con desprecio á vuestros inferiores? ¿Os sometéis á vuestros superiores? ¿Encubris vuestras faltas bajo el manto de la hipocrésia? ¿Haceis las cosas por agradar, y por ser estimado y alabado? ¿Sois obstinado en vuestros juicios, no queriendo nunca ceder en nada? Acerca del segundo punto, mirad si estais demasiado apegado á los bienes de fortuna, y si os entristeceis demasiado cuando los perdeis; si pagais vuestras deudas, si haceis fraude en los contratos, si ayudais á los pobres con caridad, si poneis vuestra felicidad en enriqueceros, si haceis el bien por interés, si por amor á la ganancia promoveis litigios ó decís mentiras, si teneis querellas con vuestros parientes ó intentais procesos injustos. Paso al tercer punto. Si quereis contentar en todo á vuestro cuerpo: si teneis cuidado en evitar la ociosidad: si os complacéis en oír discursos lascivos: si guardais la modestia en las conversaciones: si buscáis demasiado vuestra satisfacción en las comidas, en los vestidos, en el lecho, ó en la habitación: si quereis tomar parte en todas las diversiones: si os poneis en la ocasión próxima de pecar. ¡Cuántas faltas encontrareis que corregir para volver á colocaros en el sendero de la recta razón!

### III

Considerad la obligación que teneis de perfeccionar la imagen de la Divinidad, que el Creador ha impreso en vues-

tra alma. Las criaturas irracionales encierran, según dice el Doctor seráfico, una *sombra*, y según el Doctor angélico, una *huella* del Ser divino. Mas el hombre es la imagen de la Santísima Trinidad. «Así como en la Trinidad increada, el Verbo se distingue del Padre que le engendra, y el amor se distingue del uno y del otro, del mismo modo en la criatura racional se distingue la procesión del Verbo que viene del intelecto y la procesión del amor que resulta de la voluntad. <sup>1</sup> » Al crear al hombre, declaró Dios que lo hacía á su semejanza. Así acostumbran hacer los príncipes: en las monedas de cobre imprimen sus armas; y graban su imagen en las monedas de oro y de plata. «La luz de vuestro rostro está impresa en nosotros. <sup>2</sup> » El Padre eterno produjo dos imágenes de sí mismo: la primera perfectísima no puede llegar á ser más perfecta; y es su Hijo natural, «Imagen del Dios invisible; <sup>3</sup> » la segunda, imperfecta, el hombre, debe aspirar, según su capacidad, á llegar á mayor perfección: así como un bosquejo, si fuera inteligente, pediría perfeccionarse. ¿Cómo pues, debeis perfeccionar esta imagen? Santo Tomás reconoce en el hombre tres clases de imágenes: imágenes de primera creación, de creación nueva y de similitud. La primera, inseparable de la naturaleza humana, consiste en esto: como Dios se conoce y se ama á sí mismo, así puede ser conocido y amado del hombre. La segunda es propia de los justos; y consiste en conocer á Dios por la fé y amarle por la caridad, no de una manera siempre actual, pues esto es una cosa imposible en esta vida, pero á lo menos habitualmente. La tercera es propia sólo de los bienaventurados; y consiste en conocer á Dios sin velo, y amarle incesantemente como hacen los santos en el cielo. En efecto, en el cielo seremos semejantes á Dios porque le veremos

<sup>1</sup> Cum Trinitas increata distinguatur secundum processionem verbi a dicente, et amoris ab utroque, etiam in creatura rationali, invenitur processio verbi secundum intellectum, et amoris secundum voluntatem, D. Thom. p. 1 q. 92, art. 6.

<sup>2</sup> Signatum est super nos lumen vultus tui, Ps. IV, 7.

<sup>3</sup> Imago Dei invisibilis. Coloss. I, 15.

tal cual es.<sup>1</sup> La primera es una imagen según la naturaleza; la segunda una imagen según la gracia; la tercera una imagen según la gloria. Perfeccionad pues la primera añadiendo á ella la segunda, para que merezcáis la tercera.

### III CONSIDERACION.

#### De las obligaciones de un eclesiástico considerado como cristiano.

#### SEGUNDO DÍA.

Todo cristiano puede considerarse como un religioso que ha hecho su profesión: y el cristiano la hizo en la religión de Jesucristo cuando entró en la Iglesia por la puerta del sacramento del bautismo. El religioso profeso no puede romper sus votos sin hacerse un apóstata; y así como este está obligado á observar sus reglas, así nosotros estamos obligados todos á observar los preceptos de la vida cristiana. Estos preceptos son muchos, así como son muchas las reglas de cada Orden religiosa; pero consideraremos solamente seis, que están indicados por las ceremonias sagradas que hace el sacerdote sobre la persona bautizada. Las tres primeras ceremonias que preceden al bautismo proveerán la materia de sexta consideración; las tres últimas que siguen al bautismo serán materia de la consideración siguiente.

#### I

Una de las primeras ceremonias que hizo el sacerdote antes de bautizaros, fué el marcaros con la señal de la cruz sobre las espaldas, sobre la frente y sobre el pecho. Significaba

<sup>1</sup> Similes ei erimus, quoniam videbimus eum, sicuti est. Jo. n. III, 2.

así el sacerdote la obligación que tiene todo cristiano de llevar la cruz, de llevarla públicamente y amarla con ternura. Jesucristo se declara él mismo, fundador de nuestra religión: «El que no lleva la cruz, no es su digno discípulo.»<sup>1</sup> Y estas palabras no fueron dichas solamente á los apóstoles, pues esto ya sería bastante para un eclesiástico, sino que fué dirigida á todos: todos tienen que llevar la cruz, y cada día. Jesús decía á todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que lleve su cruz todos los días.»<sup>2</sup> Mas ¿qué cosa es esta cruz? Es la paciencia en las adversidades, virtud tan necesaria al cristiano que aspira á gozar eternamente de las promesas de Jesucristo; porque «la paciencia es necesaria, á fin de que obtengais los bienes prometidos.»<sup>3</sup> ¿Llevais vuestra cruz, sobre las espaldas, con paciencia, sobre la frente con dignidad, y sobre el pecho con amor? Así la llevaban los apóstoles, de los cuales se ha escrito: «Ellos iban llenos de gozo porque se les había juzgado dignos de sufrir oprobios por el nombre de Jesús.»<sup>4</sup> «*Pati*, he aquí la paciencia; *digni*, he aquí la dignidad; *gaudentes*, he aquí el amor. Así pues, para hacerros la cruz soportable, gloriosa y amable, haced estas tres reflexiones.—1) Dios es el autor de vuestros sufrimientos, no solamente cuando vienen de causas necesarias, como el calor, el frío, los dolores, la fiebre, la escasez, las inundaciones, las tempestades; sino también cuando provienen de causas libres, de procesos, enemistades, odios, calumnias, persecuciones, traiciones. «¿Hay acaso en la ciudad algún mal que el Señor no haya hecho?»<sup>5</sup> Y no hablaba sino de castigos: *mala paenae*. Estos males que padeceis, son obra de

<sup>1</sup> Qui non bajulat crucem suam et venit post me, non potest meus esse discipulus. Luc. XIV, 27.

<sup>2</sup> Dicebat ad omnes: si quis vult post me venire, tollat crucem suam quotidie. Luc. IX, 23.

<sup>3</sup> Patientia vobis necessaria est, ut reportetis promissiones. Heb. X, 36.

<sup>4</sup> Ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. Act. V, 41.

<sup>5</sup> Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit, Amos, III, 6.